

Simeón bendice a Jesús

Lectura bíblica: Lucas 2:21-38

Texto para memorizar: Lucas 2:33

Pensamiento clave: Dios siempre cumple sus promesas y nos da su bendición.



Querido maestro:

En nuestras iglesias acostumbramos presentar a los niños para que se ore por ellos y se les dé la bendición. Tal acto no es nada nuevo; se ha practicado desde la antigüedad.

Cuando Jesús fue presentado en el templo de Jerusalén, el anciano Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios. Sin duda fueron momentos inolvidables para José y María, pues allí escucharon maravillas acerca de su hijo.

Para cualquier padre o madre el nacimiento de un nuevo ser es una maravilla; es un milagro tan grande que no se puede comprender. Para José y María fue algo aún más increíble. ¡Dios les había confiado el cuidado de su Hijo Unigénito! En el hogar de Nazaret crecería el Salvador del mundo. ¡Qué gran responsabilidad la de ellos!

Para cualquier responsabilidad que Dios nos confíe, nos dará las fuerzas necesarias para cumplirla. Cierta escritora se expresa así: **«Señor, no te pido una carga más liviana; pero te pido hombros más fuertes.»**

Datos de interés

Según la ley judaica, a los ocho días de haber nacido, un niño debía ser circuncidado. José y María cumplieron ese rito y pusieron al niño el nombre de Jesús, conforme a las indicaciones del ángel Gabriel.

La madre tenía que cumplir 41 días de purificación y luego ofrecer un sacrificio de agradecimiento a Dios. La ofrenda más humilde era un par de tórtolas o dos palominos.

Como es de suponer, los padres de Jesús cumplieron todo lo que estaba prescrito en la ley del Señor.

Bosquejo de la lección

1. Le pusieron por nombre JESÚS.
2. José y María llevan al niño al templo.
3. La promesa de Dios a Simeón.
4. Simeón bendice al niño y a sus padres.
5. Ana, la profetisa, habla a todos del niño.

Para captar el interés

Jorge quería mucho a su abuelita. Decía a todos sus amigos que ella era la mejor abuela del mundo.

Un día ella preguntó a Jorge qué quería para su cumpleaños. Sin vacilar Jorge dijo que quería una pelota como la de Pepe. Y explicó a su abuela cómo era esa pelota.

Como su abuela vivía en otra ciudad, no estaría con Jorge en el día de su cumpleaños. Sin embargo, Jorge estaba seguro de que recibiría la pelota.

Llegó el día esperado, en que Jorge cumplió diez años. Su mamá le preparó un delicioso pastel, su papá le regaló unos pantalones vaqueros, y sus hermanitos le regalaron tarjetas que ellos mismos habían dibujado. Jorge estaba feliz; pero no comprendía por qué no llegaba la pelota prometida por su abuela.

Esa tarde, cuando vinieron de visita sus amigos, Jorge lucía sus nuevos pantalones y a todos decía: "Mi abuelita me ha regalado una linda pelota."

Sus amigos querían jugar con la pelota y Jorge tuvo que decirles que todavía no había llegado.

—¿Cómo sabes que de verdad tu abuela te va a regalar una pelota? —le preguntaron sus amigos.

—Yo lo sé, porque mi abuelita nunca miente. Ella cumple lo que promete.

Pasaron varios días y Jorge seguía hablando de su pelota; pero no llegaba ninguna encomienda de la abuela. Al fin, un día llegó una carta que decía:

Querido Jorge:

Siento mucho no haberte mandado la pelota para tu cumpleaños. Estuve buscando una de esas pelotas que tú querías; pero no he encontrado ese modelo. Te envío dinero para que tú mismo la compres.

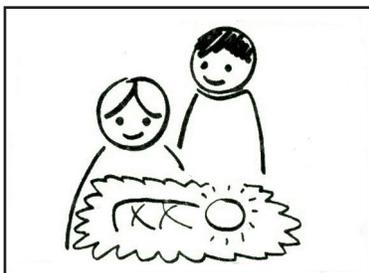
Te quiero mucho, Abuela

–¡Ya ven, ya ven! –gritaba Jorge–. ¡Abuelita no se había olvidado de la pelota!

(Si tiene una pelota, téngala bajo del brazo mientras presenta la lección. Los niños la asociarán con el cumplimiento de la promesa. Dios es nuestro Padre celestial y Él siempre cumple sus promesas.)

Lección bíblica

Dios fue el primero en dar un regalo de Navidad. Él mismo fue el regalo y así vino a vivir con José y María. Seguramente ellos se sintieron muy felices con el nacimiento de Jesús.



¿Recuerdan cómo debían llamar al niño? Sí, el ángel les dijo que debían llamarlo JESUS, que significa Salvador.

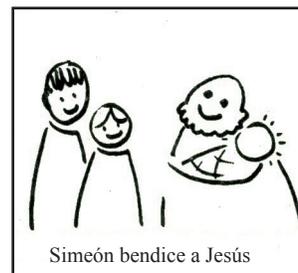
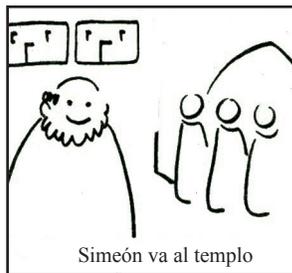
Sin duda pasaron días alegres viéndolo sonreír y llorar, comer y dormir... porque Jesús era como todos los bebés. Un día lo llevaron al templo en Jerusalén para dedicarlo a Dios y recibir la bendición.

En Jerusalén vivía un buen hombre, llamado Simeón. Él había recibido una promesa especial de Dios: «No morirás hasta que veas al Salvador.»

¡Cómo anhelaba Simeón que se cumpliera la promesa! Así como Jorge esperaba con anhelo la pelota... *(muestre la pelota y dé un par de rebotes).*

Cierta mañana, Dios dijo a Simeón que debía ir al templo. No se lo dijo en una voz que él podía oír, pero en la Biblia leemos que Simeón «movido por el Espíritu, vino al templo».

Ese mismo día llegaron José, María, y Jesús al templo. Tan pronto Simeón los vio, tomó a Jesús en sus brazos. Bendijo a Dios, y dijo: «**Ahora puedo morir tranquilo, porque Dios ha cumplido lo que me prometió. ¡He visto con mis propios ojos al Salvador!**»



En el templo vivía una ancianita llamada Ana. Tenía más de cien años de edad. Día y noche ella servía a Dios con ayunos y oraciones.

Cuando Ana vio a Simeón con el niño en los brazos, comenzó a alabar a Dios. Luego habló del niño a todos los que esperaban al Salvador que Dios había prometido.

Ana y los pastores de Belén fueron los primeros en dar la buena noticia del nacimiento de Jesús.

Para finalizar

María y José presentaron a Jesús en el templo. Nosotros también acostumbramos presentar a los niños para que reciban la bendición de Dios. *(Explique el acto según la costumbre de su iglesia local.)*

Es hermoso para los padres presentar a sus hijos en la iglesia y recibir así la bendición de Dios. Para María y José fue un recuerdo muy especial. Ellos estaban maravillados porque todos hablaban bien de Jesús.

Conforme ustedes crezcan y aprendan más de la Biblia, más se maravillarán de nuestro Salvador. *(Diga lo que el Señor significa para usted.)* Hagamos como Ana y los pastores, demos la buena noticia de Jesucristo.

Texto para memorizar

José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él.
Lucas 2:33

Actividad creativa

En una cartulina grande escriba el título: **Jesús me da su bendición**. Cada niño hará un dibujo de sí mismo que pegará en la cartulina. Exhiba el cartel.

Ayudas visuales

1. Dibujo de Simeón con Jesús y sus padres
2. Texto para memorizar
3. Una pelota

¡He visto con mis propios ojos al Salvador!



SIMEÓN BENDICE A JESÚS

**José y su madre
estaban maravillados
de todo lo que se
decía de él.**

Lucas 2:33